



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

Entre el héroe histórico y el mito audiovisual: el Cid en la película de Anthony Mann (1961) y la serie de Amazon Prime (2020)

Pablo Saldaña Ruiz de Villa

Tutor: Fernando Arias Guillén

Departamento de Historia Antigua y Medieval

Curso: 2024-2025

Resumen

Este trabajo se centra en la figura del Cid y concretamente en su mitificación, partiendo de un estudio de la figura histórica y su contexto histórico en el que se presta especial atención a su faceta de guerrero y como esta es clave en su mitologización. A partir de este estudio en la segunda parte se realiza un análisis de dos obras de ficción que mitologizan al Cid y como estas reflejan los valores de la sociedad en la que se produce la obra, el franquismo y la democracia española respectivamente.

Palabras clave

Caballero, héroe, mito, almorávides, taifa, Cid

Abstract

This paper focuses on the figure of the Cid and specifically on his mythologization, starting from a study of the historical figure and his historical context in which special attention is paid to his facet of warrior and how this is central to his mythologization. From this study, in the second part, an analysis of two works of fiction that mythologize the Cid and how they reflect the values of the society in which the work is produced, Franco's regime and the Spanish democracy respectively.

Key words

Knight, hero, myth, Almoravids, taifa, Cid.

Contenido

INTRODUCCIÓN. EL CID COMO PERSONAJE HISTÓRICO Y MITO METAHISTÓRICO	4
CAP 1. LA ÉPOCA DEL CID: LA PENÍNSULA IBÉRICA EN EL SIGLO XI	6
Al Ándalus: califato, taifas y almorávides.	7
León y Castilla de Fernando I (1035-1065) a Alfonso VI (1065-1109): consolidación, expansión, unión y división de los reinos cristianos occidentales.	9
El hombre debajo del mito, Rodrigo: el Cid	14
<i>¿Un guerrero excepcional? El Cid y el arte de la guerra en la segunda mitad del siglo XI.</i>	17
CAP. 2. REESCRIBIENDO AL HEROE: EL CID EN EL CINE Y LA TELEVISION	22
La mitificación del Cid del Poema hasta la actualidad.	22
El Cid (1961) de Anthony Mann y Charlton Heston: un héroe de la guerra fría.	24
<i>El Cid según Hollywood: análisis de las licencias históricas en el film de 1961</i>	24
<i>Diferencias EEUU-España. ¿Un guerrero cristiano o un héroe de la libertad?</i>	26
El Cid de Amazon (2020). Un caballero hecho a sí mismo.	27
<i>Modernizando al Cid, análisis de las licencias históricas.</i>	28
<i>Orientalismo en El Cid (2020)</i>	30
<i>Mujer y género en El Cid (2020).</i>	32
EL CID ENTRE LA HISTORIA Y LA FICCIÓN: CONCLUSIONES SOBRE UN HÉROE METAHISTORICO	34
BIBLIOGRAFÍA	36

INTRODUCCIÓN. EL CID COMO PERSONAJE HISTÓRICO Y MITO METAHISTÓRICO

Para el historiador Hayden White, la historia como disciplina tiene una naturaleza narrativa, en la que los historiadores reinterpretan los hechos para adaptarse a una visión filosófica, ideológica, y retórica distinta según el contexto histórico en el que viven¹. En ese sentido se puede considerar que El Cid es un personaje metahistórico, que es reinventado por historiadores, poetas, escritores, cineastas y en definitiva todo tipo de creativos para adaptarle como mito a su tiempo vivido.

Solamente en el siglo veinte se puede ver al Cid pasar por las manos de Rubén Darío, de Manuel Machado, del franquismo, de la generación del 27 con Alberti y María Teresa León, centrándose éstos en su sufrimiento como persona desterrada, como por los artistas de la transición con la película *El Cid cabreador* (Angelino Fons), y por el mundo audiovisual estadounidense². En cuanto al mundo académico no le ha faltado atención al Cid, los estudios fundacionales de Menéndez Pidal sobre el *Cantar* han sido actualizados en las últimas décadas por la investigación de Alberto Montaner, mientras que trabajos recientes como los de David Porrinas, sobre cuestiones militares, o de Nora Berend, sobre las diferentes visiones que se han forjado sobre el Cid a lo largo de la historia, reflejan el constante interés por su figura³.

Por otro lado, la Edad Media como bloque fundamental de nuestro pasado va a ser continuamente actualizado como mito originario, a pesar del esfuerzo de los historiadores en realizar estudios rigurosos y desmitificar las figuras históricas; aunque como veremos en el capítulo segundo parece que la sociedad actual demanda que sus mitos sean fidedignos y exige para ello la colaboración de historiadores en la “remitificación”. Hay una tradición intelectual que considera que los mitos son inevitables, y no sólo inevitables sino también necesarios y deseables al ser constantemente actualizables, como es el caso del Cid, quien para Menéndez Pidal representaba un mito edificante. Autores recientes, como Juan Manuel de Prada, insisten en el carácter catalizador de estas figuras desde una perspectiva conservadora: “En las sociedades sanas, los mitos actúan como argamasa de unión; ninguna sociedad sana se

¹ Prado Castany, *La metahistoria* 43-46

² Barrios, *El Cid canalla* 127-143.

³ *La España del Cid* de Menéndez Pidal, edición crítica del *Cantar de Mio Cid* de Montaner, *El Cid. Historia y mito de un señor de la guerra* de Porrinas y *El Cid. The Life and Afterlife of a Medieval Mercenary*. de Berend

avergüenza de sus mitos, porque sería tanto como avergonzarse de sí misma. No importa tanto que el mito encarne valores de épocas pretéritas, importa sobre todo que su vigencia sirva como medida de la capacidad social para asumir su propia historia, su propia identidad”⁴.

Más allá de la supuesta necesidad de crear mitos, el aspecto más destacado de figuras como el Cid es su capacidad de utilizarse para proyectar visiones muy dispares desde diferentes posicionamientos ideológicos. En este trabajo, por tanto, realizaré un breve estudio sobre la figura de Rodrigo Díaz de Vivar y su mitologización; realizando en el primer capítulo un rápido recorrido sobre su contexto histórico, su vida y las características de la guerra en el siglo XI a través de la principal obra que le ha mitologizado, el *Poema de mio Cid* o *Cantar de mio Cid*, al ser sus hazañas militares clave para entender por qué se convirtió este personaje histórico en un mito. En el segundo capítulo examinaré cómo se convirtió el Cid en un héroe o mito a través de los poemas orales, obras de teatro y novelas, como precedente al examen más detallado de dos obras sobre el Cid que en mi opinión son paradigmáticas de sus momentos históricos: *El Cid* de Anthony Mann, realizada a mediados del siglo XX, y la serie de televisión del mismo título producida por Amazon en 2020. La serie producida por Amazon, como se verá, presenta una imagen del Cid más “progresista”, por así decirlo, que, aunque tenía cierta tradición, ha sido hasta entonces minoritaria. Por otra parte, la visión más “clásica” y conservadora del guerrero medieval ha seguido teniendo plena vigencia en la actualidad. Por ejemplo, José María Aznar, presidente del gobierno entre 1996 y 2004, ya reivindicó su figura en 1987 en una entrevista en la que fue fotografiado ataviado como el Cid.⁵ Aznar quería recuperar un mito que había sido abandonado desde la Transición y uno de sus nietos incluso recibió el nombre de Rodrigo⁶. Tal decisión refleja una tendencia entre finales del siglo XX y XXI, en la que los nombres de Rodrigo y Jimena gozaron de una enorme popularidad, como se observa en las Figuras 1 y 2⁷. Por tanto, el contraste entre ambas aproximaciones a esta figura histórica servirá para evidenciar cómo, a pesar de ser el mismo personaje el que se mitifica, los valores que se buscan exaltar a través del héroe son distintos y propios de su sociedad. Como indica Matthew

⁴ Juan Manuel de Prada, “”, *XL Semanal*, 1025, 23 de junio 2007) link [Consultado en: <https://www.ahlm.es/IndicesActas/ActasPdf/Actas15/Alicant-Del%20simple%20man%20reino%20de%20mi%20coraz%C3%B3n%20La%20noci%C3%B3n%20de%20h%C3%A9roe.pdf>

⁵ Javier Figuero y Luis Magan “El País Semanal 20 de diciembre de 1987” [Consultado en: https://verne.elpais.com/verne/2017/04/07/articulo/1491558464_811336.html]

⁶ García Única, *Del Simple Man al Reino de mi corazón* 261-262

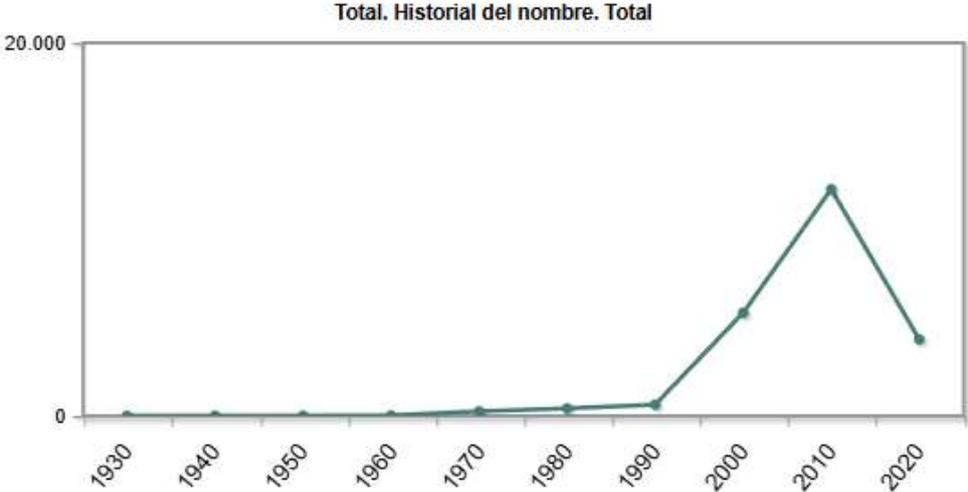
⁷ Fuente: INE <https://ine.es/widgets/nombApell/nombApell.shtml?w=98>

Bailey, “la calidad más importante de un héroe no es la conformidad al hecho histórico estricto, sino la adaptabilidad a las concepciones evolucionantes del carácter heroico”⁸.

Fig. 1. Rodrigo.



Fig. 2. Jimena



CAP 1. LA ÉPOCA DEL CID: LA PENÍNSULA IBÉRICA EN EL SIGLO XI

⁸ Savo, “History and story in Amazon's El Cid”

La península ibérica en el siglo XI estaba compuesta de dos sociedades en contraste, dividida entre estados rurales y militarizados cristianos en el norte y prósperos reinos musulmanes en el sur, con grandes ciudades y una red comercial que incluía el resto del mundo musulmán; dos sociedades que practicaban la guerra entre sí por motivos religiosos tanto como convivían por motivos prácticos. Esta situación era el resultado de una conquista musulmana en el siglo VIII seguida de un proceso de recuperación territorial por parte de las sociedades cristianas del norte. La superioridad militar de al Ándalus había sido perdida y no sería recuperada hasta la llegada de los almorávides, que supondría un nuevo equilibrio entre musulmanes y cristianos. En cualquier caso, aunque la relación entre ambas sociedades estaba habitualmente caracterizada por la guerra, también resultaban habituales las alianzas interconfesionales. En este complejo contexto, en el que surgieron además nuevos poderes fronterizos, se desarrolló la actividad militar del Cid.

Al Ándalus: califato, taifas y almorávides.

Tras la conquista de la península por parte de una elite árabe y soldados bereberes en el siglo VIII, la península pasó a formar parte del califato omeya para más tarde formar su propio califato independiente. El norte de la península nunca fue absorbido en Al Ándalus, en parte por desinterés de los propios musulmanes al ser ésta una zona pobre y poco poblada. Sin embargo, hacia el siglo X varios reinos cristianos se configuraron en el norte de la península. Como reacción a este resurgimiento del poder cristiano, el califato de Córdoba concedió el poder a Almanzor, “el victorioso”, que reconquistó los territorios ganados por los cristianos en las anteriores generaciones imponiendo la hegemonía de Al Ándalus, realizando cincuenta y seis campañas contra los reinos cristianos entre 977 y 1002⁹.

Al morir Almanzor en el año 1002 empieza un proceso de descomposición que durará entre el 1010 y el 1035, cuando se constituyeron formalmente los reinos de taifas, estados musulmanes independientes con dinastías propias, formados en torno a los distintos representantes regionales del califato. Destacan entre ellos los reinos de Toledo, Badajoz, Sevilla, Granada, Zaragoza y Valencia. El proceso de descomposición tiene distintas causas,

⁹ Berend, *El Cid*. 15-20

entre ellas la interrupción del suministro de oro desde África que en un contexto de creciente gasto en personal burocrático y militar supuso un aumento de la presión fiscal y el consiguiente descontento social. Como la disolución en distintos reinos de taifas no cambió esta situación, la tensión social siguió creciendo. Por una parte, se encontraban los grupos de poder de las taifas proclives a mantener la situación como estaba y por otra la población víctima de los impuestos y los grupos religiosos tradicionales que empezaron a mirar al exterior de la Península en busca de nuevos liderazgos que reestableciesen el orden tradicional en la comunidad musulmana¹⁰.

La nueva situación de debilidad de los musulmanes lleva al pago de tributos (parias) de los reinos de taifas a los reinos cristianos, a cambio de respetar sus fronteras y su liderazgo interno, dando lugar a una situación de vasallaje que garantiza una situación estable para los primeros, viéndose respetadas sus fronteras y su liderazgo interno, dando lugar a una situación de vasallaje. Por ejemplo, Fernando I (r.1035-1065) se asegura las parias de Zaragoza, Toledo, Sevilla y Badajoz para sus reinos de Castilla y León, quedando fuera de su alcance únicamente las taifas del este de la península como Lérida y Tortosa¹¹.

El cronista musulmán del siglo XIII Ibn Idhari explica como Fernando I tenía una estrategia de debilitar sistemáticamente las taifas, enfrentándolas entre sí y extrayendo tributo para debilitarlas hasta encontrarse en una posición para conquistarlas, lo que indica que los musulmanes entendían el juego al que se enfrentaban¹². Sin embargo, no fue hasta 1085 con la conquista de Toledo, que las taifas se plantean cambiar la situación. Incapaces de colaborar entre ellos ante esta situación, los reinos de taifas acuden a un poder externo: los almorávides, el imperio norteafricano fundado por los nómadas bereberes, de carácter rigorista islámico (seguidores de la escuela malikí del islam suní) y expansionista.

Su primera campaña no fue decisiva, a pesar de la importante victoria en la batalla de Sagrajas contra Alfonso VI (r.1065-1109) los almorávides solamente frenaron la expansión castellana hacia el sur al tener que retirarse el emir almorávide a Marruecos por la muerte de su

¹⁰ Pérez, *El Cid. Historia, leyenda y mito* 35-40

¹¹ Pérez, *El Cid historia leyenda y mito* 43-45

¹² Reilly y Doubleday *León and Galicia Under Queen Sancha and King Fernando I* 141

hijo y heredero.¹³ Esta situación de debilidad es la que les lleva a intervenir de una forma más decisiva en 1090, con un clímax en la batalla de Consuegra de 1096¹⁴.

Esta intervención más decisiva tiene su origen en, entre otras la campaña militar llevada a cabo en 1089 por Yusuf ibn Tashfin (r.1061-1106), el monarca almorávide, junto a los reinos de taifas de Málaga, Sevilla, Almería, Granada y Murcia contra la fortaleza cristiana de Aledo, usada como punto de operaciones para cabalgadas en territorio andalusí. La campaña terminó cuando las fuerzas de Alfonso VI llegaron a la fortaleza, retirándose los asediadores musulmanes. Según el testimonio de Abd Allah, último rey taifa de Granada, el fracaso fue debido a la división entre los reinos de taifas y a una revuelta en Murcia que confraternizaba con los cristianos. Este incidente endureció la opinión de Yusuf respecto a las taifas, lo que, unido a la falta de apoyo que recibió su campaña contra Toledo en 1090, le decidió a hacerse con el poder de estos territorios. Las críticas que recibían los gobernantes de las taifas, especialmente procedentes de los círculos religiosos, que acusaban a los monarcas peninsulares de beber vino y ser laxos en su fe, legitimó la intervención de Yusuf contra los reinos de taifas. Empezando con Granada y Málaga, pronto todas las taifas de la península menos Zaragoza y Albarracín estaban bajo manos almorávides, antes de que acabase el siglo XI. La unificación de al Ándalus cambió la situación política, como reflejaba la estrepitosa derrota que sufrió Alfonso VI en Consuegra, en 1097¹⁵.

León y Castilla de Fernando I (1035-1065) a Alfonso VI (1065-1109): consolidación, expansión, unión y división de los reinos cristianos occidentales.

En el siglo IX, los reyes de Asturias habían consolidado su poder en la cornisa cantábrica y Galicia. En este momento, el término Galicia hacía referencia a un espacio más amplio que la actual región, incluyendo el norte de Portugal hasta el Duero, mientras que el territorio al sur del río era una zona de nadie, una extremadura gallega. Era esta zona, más productiva agrícolamente que el montañoso norte, una base importante de recursos para las entidades

¹³ Berend, *El Cid* 31-32

¹⁴ Pérez, *El Cid historia leyenda y mito* 55-57

¹⁵ Berend, *El Cid* 32-34

políticas del noroeste peninsular. A estos territorios de Galicia y Asturias se sumó un tercero, León, que se convirtió en el núcleo del poder regio a partir del siglo X. León se encuentra situado en la meseta, y estaba dividido entre una parte occidental, con ciertas ciudades amuralladas de modesta talla como Astorga y León y una destacada actividad minera, y una parte oriental, el condado de Castilla, con su centro en Burgos, que constituía una zona de frontera en la que sus nominales señores ejercían un control bastante tenue. Por ejemplo, los reyes de León no establecieron ninguna fundación monástica en Castilla o presidieron juicios allí en todo el siglo décimo, lo que reflejaba que el poder efectivo se encontraba en manos de los condes castellanos¹⁶.

Esta multiplicidad de espacios revelaba una mayor complejidad política, con importantes élites regionales, que dio lugar a mayor inestabilidad y conflictos internos durante todo el siglo X. Sin embargo, y a pesar de divisiones temporales o minoridades de edad, los monarcas leoneses mantuvieron unidos sus dominios, al menos nominalmente. Asimismo, las campañas militares de Almanzor a finales de esta centuria, aunque enormemente destructivas, no supusieron pérdidas territoriales. Al contrario, la disolución del califato en las primeras décadas del siglo XI permitió que los monarcas leoneses buscaran expandir sus reinos, empezando por Alfonso V¹⁷.

Alfonso V (r.999-1028) tendrá dos hijos, Vermudo III (r.1028-1037) y Sancha (r.1037-1065). En 1028 Alfonso lideró una expedición militar desde Galicia para retomar la ciudad fronteriza de Viseu en la que perdió la vida. La *Historia Legionense* atribuye esta campaña a un celo religioso contra los “bárbaros”. Más pragmático es suponer que era la respuesta a la serie de ataques lanzados desde Viseu por Al Mutamid, el rey de Sevilla, con la participación de tropas locales mozárabes actuando como mercenarios al servicio de Al Mutamid, lejos de la imagen tradicional de la reconquista como un enfrentamiento limpio entre musulmanes y cristianos¹⁸.

La muerte de Alfonso dejó el reino de León en una situación compleja. Su hijo Vermudo III subió al trono, aunque debido a su corta edad gobernó en su nombre su madrastra Urraca, hermana de Sancho el Mayor de Navarra (r. 1005-1035), monarca que en estos momentos controlaba gran parte del territorio de Castilla. En este contexto de debilidad, la corona leonesa

¹⁶ Reilly y Doubleday, *León and Galicia Under Queen Sancha and King Fernando I* 28-30 y 44

¹⁷ Reilly y Doubleday *León and Galicia Under Queen Sancha and King Fernando I* 48-49

¹⁸ Reilly y Doubleday *León and Galicia Under Queen Sancha and King Fernando I* 58-60

decidió aliarse con Castilla mediante un matrimonio entre Sancha, hermana de Vermudo III, y el conde García Sánchez de Castilla. Esta proposición es la primera vez en tres siglos de dinastía gallego-leonesa que una hija de la familia real es usada como ficha de negociación en vez de ser mantenida dentro de la familia como una virgen consagrada. El matrimonio nunca llegó a ser realizado, al ser asesinado el conde García Sánchez a su llegada a León. Como consecuencia del asesinato, Muniadona, esposa del rey Sancho III de Navarra, heredó el condado, aunque ambos decidieron que fuera su hijo Fernando quien tuviera autoridad sobre el territorio de Castilla¹⁹.

Este cambio dejó a Vermudo III y Urraca con muy poca autoridad, con varios nobles rebelándose en Galicia y León mientras Sancho de Navarra proclamaba en sus diplomas ser rey de Navarra, Castilla y León. Por ello, la corona leonesa optó por volver a prometer a Sancha con el conde de Castilla, esta vez Fernando ²⁰.

En 1035 la muerte de Sancho de Navarra alteró todo el panorama político. Su hijo mayor Ramiro (r.1035-1063) heredó Aragón, mientras que su primer hijo legítimo, García Sánchez III (r. 1034-1054) heredaba Navarra y parte de Castilla oriental, mientras que su hermano Fernando (r.1029-1065) heredaba el resto de Castilla. Esta fragmentación es un recordatorio de la fragilidad de los reinos cristianos en estos momentos de la Alta Edad Media, ya que en esta concepción patrimonial del territorio el estado era poco más que los lazos familiares inmediatos.

En 1037, el conflicto por las tierras entre el Cea y el Pisuerga enfrentó a Vermudo y Fernando en la batalla de Tamarón, que resultó en la muerte del monarca leonés en el primer lance del choque. Al morir Vermudo sin hijos, Fernando reclamó el trono a través de su matrimonio con Sancha, lo que explica que ésta aparezca como cosignataria de una alta proporción de diplomas reales, siendo considerada por los historiadores actuales reina por derecho propio²¹.

Este enfrentamiento entre las fuerzas leales a Vermudo, provenientes principalmente de Galicia, y las fuerzas castellanas de Fernando ha sido visto tradicionalmente como el nacimiento de un nuevo reino castellano-leonés. Sin embargo, Fernando sería visto como un conquistador incluso por los cronistas leoneses del siglo XIII, como Lucas de Tuy. A pesar de haber unido

¹⁹ Reilly y Doubleday *León and Galicia Under Queen Sancha and King Fernando I* 60-65

²⁰ Reilly y Doubleday *León and Galicia Under Queen Sancha and King Fernando I* 65-69

²¹ Reilly y Doubleday *León and Galicia Under Queen Sancha and King Fernando I* 78-79

políticamente los tres espacios, existen diferencias regionales debido a los intereses particulares de los nobles²².

Es importante destacar que entre esta aristocracia no existe todavía en el siglo XI ningún sentimiento que se pueda definir como protonacionalista, ni en los reinos de Castilla y León ni en Navarra, Aragón o Cataluña. Los aristócratas estaban habituados a una recomposición constante de las fronteras de los reinos con los cambios de monarca, por lo que sus preocupaciones se centraban en ampliar mediante matrimonios estratégicos sus vínculos familiares con la familia real y ampliar hacia el sur la frontera y con ello los territorios de los magnates²³.

El reinado de Fernando I estuvo caracterizado por numerosas campañas, tanto para restablecer la autoridad regia o frente a otros monarcas cristianos como de expansión frente a los reinos de taifas. Entre las primeras, destaca el enfrentamiento con su hermano García, rey de Navarra, por el control de la parte oriental de Castilla, que terminó con el triunfo del monarca leonés tras la victoria de Atapuerca (1054), en la que murió el propio García. Para conmemorar este triunfo, la reina Sancha comisionó el libro de horas *Liber Diurnus* (1055), lleno de marcadores del poder real, como los acrósticos de los nombres del rey y la reina y un retrato de estos junto a una figura desconocida. Además, Fernando I expandió sus dominios por Portugal. Tras reafirmar su autoridad sobre poblaciones de cristianos mozárabes, se lanzó a la ofensiva sobre ciudades de importancia controladas por los musulmanes, como Viseu y, sobre todo, Coímbra, conquistada en 1064. La superioridad militar del monarca leonés sobre los reinos taifas, surgidos tras la fitna que había acabado con el califato omeya, hizo que los gobernantes musulmanes le pagaran parias a cambio de su protección²⁴.

A la muerte de Fernando, el reino fue dividido entre sus hijos, como resultaba habitual por una concepción patrimonial del estado en la que los dominios podían unirse y separarse a conveniencia de la familia real.

El primogénito, Sancho II (r.1065-1072), heredó Castilla, el dominio originario de su padre y un reino con una organización estatal menos sofisticada como evidencia la inexistencia de cargos palatinos como el mayordomo real. Alfonso recibió el reino de León, separado de Galicia pues este fue concedido a García (r.1065-1071), el hermano menor, junto con todos sus

²² Reilly y Doubleday *León and Galicia Under Queen Sancha and King Fernando I* 81-83

²³ Pérez, *El Cid historia leyenda y mito* 50-51

²⁴ Reilly y Doubleday *León and Galicia Under Queen Sancha and King Fernando I* 131-140 y 166-167

territorios portugueses hasta Coímbra. A estos reinos se sumaba el vasallaje de los reinos de taifas, repartido igualmente entre sus hijos. Así, la taifa de Zaragoza dependía de Castilla, la de Toledo de León y las de Badajoz y Sevilla estaban asociadas al trono de Galicia. Finalmente, las hijas del matrimonio, Urraca y Elvira, recibieron las villas de Zamora y Toro, respectivamente.

Los designios de Fernando I sólo fueron respetados por sus hijos unos años. En 1071, una rebelión de la nobleza gallega contra García fue aprovechada por sus hermanos, que se unieron contra él. Sancho se involucró de manera activa y apresó a su hermano tras la batalla de Santarem. Así, García fue enviado al exilio en la taifa de Sevilla y Sancho se convirtió en rey de Galicia. Sin embargo, la gran cantidad de testigos que figuraban en una donación de Urraca al monasterio de Tuy (Pontevedra) muestran las redes clientelares de la infanta y los apoyos de Alfonso en la región. A finales de 1071 o inicios de 1072, los dos hermanos que habían colaborado para deponer a García se enfrentaron entre sí en la batalla de Golpejera. En la victoria de Sancho destacó Rodrigo Díaz de Vivar, armígero del rey castellano. Tras su derrota, Alfonso siguió a su hermano en el exilio, esta vez en Toledo. A pesar de estas victorias, el poder de Sancho era contestado en Galicia y León, con la nobleza contraria al monarca reuniéndose en torno a Urraca y su feudo de Zamora. Para remediar esto, Sancho asedió dicha ciudad y fue asesinado en el transcurso del cerco por Vellido Dolfos, una figura posiblemente posterior, al aparecer solo en fuentes literarias tardías. En 1072 Alfonso volvió triunfante a León, con el apoyo firme de sus hermanas Elvira y Urraca, y encerró a García, que pasó el resto de sus días en prisión. De ese modo, el monarca reunió la herencia de sus padres y reinó sobre Galicia, León y Castilla de manera incuestionada. A su vez, Alfonso VI extendió el sistema de parias, al incluir también al monarca de Granada y conseguir, además, que las taifas que le rendían tributo recibieran ellas mismas pagos de las taifas restantes, incluidas las del este peninsular. La posición del monarca leonés se reforzó aún más en el ámbito peninsular tras repartirse el reino de Pamplona con Sancho I de Aragón (1063-1094) en 1076, tras el asesinato de Sancho IV de Navarra. De ese modo, Alfonso VI pasó a denominarse a sí mismo *Imperator totius Hispaniae*²⁵. En su Corte desarrollaría su carrera el Cid hasta que los avatares políticos y la llegada de los almorávides cambiaron el escenario peninsular.

²⁵ Reilly y Doubleday *León and Galicia Under Queen Sancha and King Fernando I 1175-1190*

El hombre debajo del mito, Rodrigo: el Cid

Rodrigo Díaz de Vivar (≈1048-1099) nació en la década de 1040 en una familia de cierto rango aristocrático. Se sabe poco de su educación, aparte de las artes marciales que aprendió como todo hombre aristocrático; no se sabe si sabía leer. Una de las fuentes, la *Historia Roderici* indica que Sancho II educó a Rodrigo y le nombro caballero, lo que no sería nada extraordinario al ser habitual que jóvenes aristocráticos pasasen la juventud en la corte real. Cuando aparece en la historia ya es un aclamado guerrero, habiendo derrotado a un campeón navarro en un duelo por una fortaleza disputada entre este reino y Castilla y con Sancho II confiándole el liderazgo de sus tropas. La muerte de Sancho en el cerco de Zamora le llevo a servir a Alfonso VI, que le recompensa con el matrimonio con Jimena en 1074. El acuerdo nupcial, fechado en 1079 sugiere que Rodrigo en ese momento ya formaba parte de la alta aristocracia, al poseer numerosas propiedades y aparecer como garantes los condes Pedro Ansúrez y García Ordoñez, dos de los magnates más importantes del reino²⁶.

En ese mismo año fue enviado a la taifa de Sevilla a cobrar las parias y luchó en su defensa frente a los ataques de la taifa granadina junto a mercenarios cristianos, algunos de ellos nobles leoneses como el conde García Ordóñez. La victoria del Cid, por tanto, le valió la enemistad de estos magnates. Los nobles cristianos actuaban de manera bastante autónoma en estos conflictos, como refleja el hecho que, en 1081, tras una razia musulmana en Castilla, Rodrigo tomara represalias y actuara por su cuenta contra Toledo, una taifa bajo protección de Alfonso VI. El ataque contra su vasallo, unido a las enemistades que el Cid había desarrollado en la corte regia, llevaron a que Alfonso exiliara a Rodrigo de Castilla. Probablemente Rodrigo dejó a su familia, quizá en el monasterio de Cardeña como sugiere el *Cantar*. Tras salir de Castilla, se dirigió a Barcelona a ofrecerse como mercenario, y tras ser rechazado, fue a la taifa de Zaragoza, donde al Muqtadir le contrató como comandante ante la amenaza que suponía el reino de Aragón. Tras la muerte de al Muqtadir, su reino se dividió entre sus dos hijos: al Mutamin heredó Zaragoza y continuó empleando a Rodrigo para defenderse de su hermano, al Hayib, que había heredado Lérida y la parte oriental del reino de su padre. El Cid, al mando de las tropas zaragozanas, levantó el cerco de Almenar (1082) y venció a al Hayib y sus aliados, el conde de Barcelona, Berenguer Ramón II, quien fue capturado. En 1083 se reunió con el rey

²⁶ Berend, *El Cid* 37-40

Alfonso tras la traición de Rueda, un levantamiento pro castellano en la dicha fortaleza. Finalmente, en 1084 dirigió una cabalgada en Aragón como represalia contra Sancho Ramírez de Aragón (r.1063-1094)²⁷

En 1086, tras la derrota ante los almorávides en Sagrajas, Alfonso VI estaba en necesidad de guerreros y solicitó el regreso de Rodrigo, quien recibió tierras del monarca y el control de una serie de castillos. Además, le nombró representante ante la taifa de Valencia, encargado de cobrar el tributo. Rodrigo tomó varias fortalezas fronterizas y las usó para dirigir cabalgadas contra Valencia y así obligar a los gobernadores locales a pagarle tributo. Sus cabalgadas permitieron además a Rodrigo mantener una hueste permanente de leales guerreros y seguir haciendo razias contra aquellos que todavía no había sometido²⁸.

En 1089, Rodrigo perdió de nuevo el favor de Alfonso VI. Esta vez la causa fue el asedio de Aledo por tropas almorávides y de las taifas. Pese a haber sido convocado para unirse a la hueste regia como el resto de vasallos del monarca, Rodrigo no llegó a tiempo a la batalla. En consecuencia, Alfonso VI confiscó todo el patrimonio y las riquezas de Rodrigo y apresó a su mujer y sus hijos. El Cid intentó defender su inocencia incluso a través de una ordalía, pero el monarca rechazó juzgar a Rodrigo mediante un duelo, aunque sí aceptó liberar a su mujer y sus hijos, quienes podrían acompañar al guerrero castellano en el destierro²⁹.

Esta vez, el exilio era distinto, Rodrigo contaba con su hueste y un renombre que atraía a guerreros de Aragón, Castilla y Portugal a sus filas. Durante varios años, Rodrigo se movió entre las taifas de Denia, Valencia, Albarracín y Tortosa, capturando fuertes y fortificando otros que estaban abandonados. Para mantener a sus fuerzas leales, Rodrigo dirigió cabalgadas, entre ellas una contra el botín de al Hayib de Lérida. En poco tiempo, el Cid empezó a gobernar de facto, aunque no de iure, gran parte de Valencia³⁰.

En 1090 y 1091 los almorávides empezaron una campaña para someter a las taifas del sur de la península. En respuesta, Alfonso VI y el Cid unieron sus fuerzas y se dirigieron a Granada, donde los almorávides rechazaron presentar batalla. La actitud de Rodrigo durante esta campaña irritó al rey leones, que, indignado con el creciente poder del Cid ordenó capturarlo. Rodrigo se preparó para una posible guerra con Alfonso, por lo que renovó su

²⁷ Porrinas *El Cid. Historia y mito de un señor de la guerra*. 111-124

²⁸ Berend, *El Cid*. 40-49

²⁹ Berend, *El Cid* 49-52

³⁰ Berend, *El Cid* 53-57

alianza con Zaragoza y forjó una nueva con Sancho Ramírez de Aragón. Por su parte, Alfonso VI se preparó para asediar Valencia. Rodrigo reaccionó audazmente, atacando las tierras de García Ordóñez en Castilla en vez de defender Valencia, regresó con grandes botines a la corte de Zaragoza³¹. En ese momento se presentó la oportunidad de consolidar su poder en Valencia. Al Qadir, el rey de Valencia, fue depuesto por un levantamiento llevado a cabo por Ibn Jahhaf, el cadí o juez de la ciudad, con ayuda de una pequeña tropa almorávide. Rodrigo decidió intervenir y en 1093 inicio el asedio de la ciudad, mayormente consistente en cabalgadas para saquear el ganado y las cosechas de la huerta valenciana. Ibn Jahhaf solicitó ayuda a los almorávides. Ante su llegada, Rodrigo destruyó las presas del Turia, inundando la pradera ubicada entre sus fuerzas y los enemigos. Esa noche llovió torrencialmente y por la mañana los almorávides se habían replegado. Rodrigo decidió no esperar a un segundo regreso de las tropas norteafricanas y asedio Valencia de nuevo, rindiéndola mediante el hambre en 1094³².

Los almorávides reaccionaron firmemente a esta conquista, mandando un ejército al que se unieron fuerzas de las distintas taifas andalusíes. Lo que ocurrió después varía según las fuentes, según las musulmanas la victoria de Rodrigo se debió a alguna artimaña de Rodrigo en la que engañó al ejército musulmán dividiendo sus fuerzas, mientras que para la *Historia Roderici* Rodrigo venció sin usar ningún ardid. Ardid o no, lo que parece claro es que Rodrigo usó la guerra psicológica para hacerse con la ventaja mediante tres enfoques: aterrorizar a la población musulmana para evitar un levantamiento, infundir animo a sus tropas y desmoralizar a las tropas almorávides³³.

Independientemente del método usado para la victoria, no es cuestionado que fue una victoria y en este caso se trató de la primera victoria de un ejército cristiano frente a los almorávides en la Península Ibérica. Rodrigo se enfrentó una segunda vez a los norteafricanos, esta vez en Bairén (Gandía), en 1097, con la ayuda de Pedro I de Aragón (r. 1094-1104), y volvió a resultar victorioso³⁴.

La conquista de Valencia por el Cid supuso la creación de una nueva entidad política, con Rodrigo intitulándose prínceps, independiente del rey de Castilla, quien no es mencionado en la donación al obispado. Además, el obispado era independiente de la jerarquía eclesiástica

³¹ Berend, *El Cid* 57-59

³² Berend, *El Cid* 60-61

³³ Porrinas, *El Cid. Historia y mito de un señor de la guerra* 312-315

³⁴ Berend, *El Cid*. 65-68

ibérica al ser directamente dependiente del papado. Todo esto sugiere que Rodrigo habría tratado de convertir este principado en un reino si no hubiera muerto tan pronto o si hubiera dejado un heredero varón listo para sucederle a su muerte, pues posiblemente había perdido a su hijo Diego frente a los almorávides en la batalla de Consuegra de 1097, según el *Liber Regum*. Sin embargo, hay motivos para considerar que Rodrigo no aspiraba a la realeza directamente, sino emparentar con ella a través del matrimonio de sus hijas con Ramiro, un bastardo de la familia real navarra, y el conde de Barcelona. Es posible que Rodrigo aspirase a que uno de los dos heredase Valencia tras su muerte. Toda posibilidad de fundar una dinastía se evaporó cuando en 1099 Rodrigo murió de causas naturales, con Jimena y los castellanos huyendo de Valencia que volvía a manos de los musulmanes³⁵.

A modo de conclusión, resulta ilustrativo indicar que el Cid obtuvo unos 150.000 dinares de los reinos taifas de la zona levantina, una cantidad incluso superior a la que cobraba Alfonso VI en concepto de parias³⁶. Este dato puede ilustrar la importancia que llegó a alcanzar Rodrigo Díaz de Vivar en el escenario peninsular en la década de 1090 gracias, en esencia, a su talento militar.

¿Un guerrero excepcional? El Cid y el arte de la guerra en la segunda mitad del siglo XI

El Cid fue un guerrero toda su vida, especialmente a partir del momento de su primer destierro, en 1081. De manera destacada hay documentadas cinco batallas entre ese momento en 1081 y su muerte en el 1099, un número inusualmente elevado. Para entender por qué cinco batallas son una cantidad muy significativa es necesario comprender que la guerra en el siglo XI en la Península Ibérica (y en la Edad media en general) no consistía solo en batallas aisladas, sino que era un fenómeno cotidiano, en el que antes de llegar al clímax de la batalla se llevaban a cabo actos menores formando parte de una estrategia de hostigamiento para doblegar al enemigo. Estos actos consistían en incursiones (las cabalgadas o razias), que buscaban botín y víveres para el sustento de la propia hueste, seguidos de asedios, sitios y amenazas a posiciones

³⁵ Berend, *El Cid*. 73-78

³⁶ Pérez, *El Cid historia leyenda y mito* 45-47

estratégicas usando la gran cantidad de fortalezas existentes, cuyo número es muestra de su importancia a la hora de controlar el territorio³⁷.

Resulta muy complejo analizar la actividad bélica de Rodrigo Díaz de Vivar, ya que la mayor parte de la información procede de *El Cantar de mio Cid*, una obra de literatura, no un trabajo histórico, compuesta un siglo después de su muerte, por lo que cabe preguntarse cómo de bien representa la forma de hacer la guerra en el siglo XI. Con esta precaución, la historiografía ha abordado el estudio de la actividad bélica en esta obra, en la que la guerra ocupa un lugar central, al ser presentada como la principal actividad de los personajes y el método por el que el protagonista recupera su honra. En ese sentido, resulta importante indicar que, si bien el autor podría haber elegido representar la guerra usando los modelos narrativos de la épica francesa, fantásticos e imaginarios, el *Cantar* tiene un tono más realista. Esto se debe a que el público al que se dirige, la sociedad castellana, era una sociedad de frontera en la que gran parte de la población estaba muy familiarizada con la guerra³⁸.

Como parte de este enfoque realista, el poeta narra las frecuentes cabalgadas, expediciones a caballo para saquear, como la forma predominante de combatir. En el primer *Cantar* se describen las cabalgadas continuas en los valles del Jalón, Jiloca y Henares. Se trataban de expediciones cortas, durando desde unos pocos días hasta unas semanas, con un carácter generalmente estacional, entre la primavera y el otoño. Su alcance podría llegar desde las pocas docenas de kilómetros hasta los cientos, y el número de soldados sería igualmente variable pero pequeño, desde una decena a varios cientos. Las operaciones consisten en saqueos de ganado, quema de tierras de cultivo, captura de prisioneros y destrucción de infraestructuras. Con todo esto se lograba disminuir los recursos del enemigo y aumentar los propios invirtiendo pocos recursos para ello. Además, se lograba reducir la moral del enemigo y causar caos antes de campañas mayores. Otra característica clave de estas cabalgadas es su brevedad, una vez que se ha obtenido suficiente botín la hueste se retira antes de que a las víctimas les diese tiempo a organizarse y reaccionar. Por ejemplo, el *Cantar* narra la primera cabalgada, dirigida por Álvar Fañez Minaya, quien al mando de doscientos hombres recorrió unos sesenta kilómetros en torno al valle del Henares. La diferencia fundamental entre esta cabalgada (y las demás cabalgadas de los hombres del Cid) con las cabalgadas típicas es el hecho de que estas tropas no contaban con un territorio propio al que volver. Esto les obligaba a saquear continuamente para

³⁷Pérez, *El Cid historia leyenda y mito* 58-60

³⁸ Fitz, *War in The Lay of the Cid* 61-62

mantenerse a sí mismos, lo que les conforma como una fuerza militar profesional permanente, algo muy distinto a la norma, consistente en crear una fuerza militar para un propósito y desbandarla una vez conseguido el propósito³⁹. Este tipo de hueste no era, en cualquier caso, algo excepcional en el fragmentado panorama político de la Península Ibérica. Las fuentes del siglo XII hacían referencia a caballeros pardos, bandas de guerreros conformadas por cristianos y musulmanes sin discriminación, que vivían del saqueo. Montados a caballo estaban armados con arcos compuestos y espadas, con armaduras de cota de malla y gambesones⁴⁰.

La cabalgada tiene sus formas de organización militar propias para asegurar la protección de la hueste una vez en territorio enemigo. El ejército se dividía en dos formaciones capaces de prestarse apoyo mutuo, una vanguardia para dirigir y hacer vigía y una retaguardia que sellaba la formación, además de compañías protegiendo los flancos. Este tipo de formación es descrita en la cabalgada de Alvar Fañez, que obra así para protegerse durante el regreso al campamento, el momento más arriesgado⁴¹. El campamento es la base de las operaciones, un lugar semifortificado, normalmente en tierra alta, con un foso y empalizada. En caso de problemas, la cabalgada podía contar con la retaguardia que se encontraba acampada. En otro episodio del primer cantar, la toma de Alcocer, se narra como el Cid y sus hombres toman una fortificación en lugar de establecer un campamento, al ofrecer esta una mejor posición que un campamento provisional. La estrategia para la toma de la plaza es realista, consistente en una falsa retirada seguida de una división de las tropas para enfrentarse a los perseguidores al tiempo que otra parte tomaba la fortaleza⁴².

A esta táctica propia de las cabalgadas se le une un asedio en condiciones cuando las tropas del Cid llegan a Valencia. El narrador dedica menos atención a esta campaña que a las cabalgadas a pesar de la mayor trascendencia histórica de la conquista de Valencia y el hecho de que esta campaña sí está documentada históricamente, sin incluir detalles tácticos como sí hace en las cabalgadas del Henares, Jalón y Jiloca. Este contraste se debe a que en el primer cantar ya ha mostrado a la audiencia que el Cid es un maestro en el arte de la guerra, capaz de dirigir y organizar una campaña militar y participar en una batalla. El autor se contenta con una breve exposición para poner en contexto a la audiencia, ya que su objetivo principal es narrar

³⁹ Fitz, *War in the lay of the Cid* 63-66

⁴⁰ Berend, *El Cid* 48-49

⁴¹ Fitz, *War in the lay of the Cid* 69

⁴² Fitz, *War in the lay of the Cid* 71-73

las consecuencias de este éxito, el perdón real por el rey, la reunificación de su familia y la restauración de su honor y elevación mediante el matrimonio de sus hijas con la nobleza⁴³.

A pesar de esto la breve exposición de la conquista del levante mantiene el carácter realista del primer cantar, de modo que cualquier oyente familiar con la conquista de Toledo en el siglo XI o la de Zaragoza en el inicio del siglo XII podría reconocer las acciones que se llevaban a cabo. Una conquista de estas proporciones, de una gran ciudad amurallada, requiere de una fuerza militar mucho mayor que para operaciones más simples como una cabalgada, por lo que la partida de guerra debía operar primero durante un tiempo alrededor de la ciudad para reclutar tropas y juntar recursos suficientes para mantener un asedio. Como parte de esta fase inicial de acaparamiento de recursos humanos y materiales, los atacantes se encargarían de cortar las comunicaciones entre la ciudad y su entorno rural, para disminuir los recursos con los que está contaría una vez se inicia el asedio. En el *Cantar* se indica como esta fase dura tres años, una cantidad de tiempo comparable con los siete años que necesitó Alfonso VI para la conquista de Toledo. Esta primera fase concluía cuando la población que iba a ser asediada comenzaba a sufrir hambre⁴⁴. La segunda fase necesitaba de una mayor cantidad de tropas, al ser necesario poder bloquear todas las puertas de la ciudad con una fuerza suficiente como para defenderse de cualquier contraataque por parte de los asediados, como el que realizarían los musulmanes sobre la fortaleza de Murviedro. En el *Cantar* esta fase empieza con el Cid buscando refuerzos en Castilla, Navarra y Aragón anunciando que quien quiera buscar riqueza la puede encontrar en Valencia. Una vez reunidas estas fuerzas, comienza el asedio en sí mismo⁴⁵.

En ese momento una de las mejores opciones con las que contaban los defensores en un asedio era la de mandar emisarios para pedir ayuda a un aliado que mandase un ejército que levantase el cerco. Este caso aparece también en el *Cantar*, cuando los asediados piden ayuda a los almorávides, y estos no pueden acudir debido a estar librando su propia guerra. A pesar de esto, la petición influye al Cid, que decide aislar por completo la ciudad. Finalmente, con la ciudad bloqueada, incapaz de recibir ayuda externa y habiendo fallado el contraataque, solo es una cuestión de tiempo hasta la rendición. Es en esta ventana de tiempo entre la rendición y la indefensión que se negocia una tregua temporal, en la que los asediados acuerdan ceder la ciudad tras el plazo pactado si no han logrado encontrar ayuda externa. Es así cómo se desarrolla

⁴³ Fitz, *War in the lay of the Cid* 73-74

⁴⁴ Fitz, *War in the lay of the Cid* 73-77

⁴⁵ Fitz, *War in the lay of the Cid* 77-78

la rendición de Valencia en el *Cantar*: el Cid concedió nueve meses de tregua y la ciudad se rindió en el décimo⁴⁶.

Por último, las batallas campales constituían el tercer elemento de la guerra medieval. Estos enfrentamientos estaban mutando en el siglo XI, al aumentar la importancia de la caballería por mejoras técnicas como el estribo y en la silla de montar, que permitían realizar cargas de caballería al tener el jinete un mayor control sobre el caballo. También lo hacía posible las mejoras defensivas del armamento del caballero, como la difusión de cota de malla, los yelmos cónicos y los escudos de cometa⁴⁷.

Lo que no cambió fue lo excepcional que resultaban este tipo de choques por los enormes riesgos que entrañaban, ya que una victoria podía no tener grandes repercusiones, pero una derrota podía tener consecuencias terribles, como la muerte del gobernante, por lo que, siempre que era posible, se buscaba la ventaja militar a través de otras acciones. De ese modo, lo habitual era que una batalla campal fuera el resultado de un asedio o una cabalgada, no una decisión estratégica. En el *Cantar*, estos choques son narrados extensamente, ya que tanto el poeta como su público sentían una gran fascinación por ellos. En esta obra se hace referencia a varias batallas campales ficticias, como las batallas contra el rey de Sevilla y el rey de Marruecos, pero también se mencionan otras documentadas históricamente. Asimismo, y como parte de este realismo en el que se envuelve la ficción del *Cantar*, cabe destacar que en todos los casos en los que se presenta batalla el Cid se ve sin alternativa, ya sea por estar asediado y ser su única opción o porque la otra fuerza no aceptará otra solución que una batalla. De ese modo, al igual que en el caso de las cabalgadas, la actividad militar del Cid no constituía un desafío a los paradigmas estratégicos del siglo XI, pero sí tenía cierto carácter excepcional por el hecho de que participó en muchos de estos enfrentamientos a lo largo de su carrera, destacando las batallas de Graus (1063), Cabra (1079), El Cuarte (1094) o Bairén (1097). Es muy posible que el sobrenombre “Campeador” haga alusión a su habilidad para salir victorioso en estos enfrentamientos⁴⁸.

⁴⁶ Fitz, *War in the lay of the Cid* 78-79

⁴⁷ Porrinas *El Cid. Historia y mito de un señor de la guerra*. 29-35

⁴⁸ Fitz, *War in the lay of the Cid* 79-85

CAP. 2. REESCRIBIENDO AL HEROE: EL CID EN EL CINE Y LA TELEVISION

En este capítulo exploraré como el Cid se convirtió en un mito prácticamente desde el momento de su muerte y el crecimiento constante de su mito e importancia en el imaginario colectivo hasta la actualidad, creándose obras sobre él en todos los siglos tras su muerte, destacando entre ellas el Cantar. Mi análisis se centrará en dos de las adaptaciones más recientes, una en el cine y otra en la televisión, y en como han añadido mediante licencias históricas los valores propios de su época.

La mitificación del Cid del Poema hasta la actualidad.

La mitificación del Cid prácticamente empieza durante su vida o en el siglo inmediatamente posterior con el *Carmen Campidoctoris*, un poema que celebra sus hazañas bélicas datado en 1083 o a finales del siglo XII según análisis paleográficos más recientes⁴⁹, al ser un gran batallador invicto y haber vencido a los almorávides cuando ninguna otra fuerza cristiana había sido capaz. Poco después de su muerte, en el siglo XII aparece por primera vez nombrado como Mio Cid en el *Poema de Almería*. También del siglo XII es la *Crónica Najerense*, donde empiezan los elementos épicos que dominarán las narrativas cidianas. Al mismo tiempo circula de forma oral el *Cantar de mio Cid*, que destaca por la introducción de las bodas con los infantes de Carrión, la afrenta de Corpes y las cortes de Toledo, además de su narrativa sobre la recuperación del honor mediante las hazañas, estos añadidos se convertirán en el nuevo cuerpo central del mito en torno al que posteriores obras se estructurarán. El cantar se trata de un poema épico, perteneciente al género de la épica de frontera, lo que lo distingue de otras épicas al existir una relación distinta con el *otro*, al que más que odiarle acérrimamente, se tiene una relación de hostilidad, pero también de cercanía al conocer sus costumbres y cultura (como por ejemplo aparece Avengalvon como aliado de circunstancia del Cid). Este cid se caracteriza por dos rasgos: su capacidad militar, de la que he hablado en el capítulo anterior, y su mesura, mostrándose comedido y sereno en circunstancias que llevarían a otros héroes de la épica medieval a la ira, manteniéndose, así como vasallo leal del rey y demostrando un carácter prudente a la hora de tratar con los enemigos derrotados. La autoría del Cantar no está clara,

⁴⁹ Montaner *Cantar de mio cid* 84-85

habiendo dos teorías principales, la de Menéndez Pidal según la cual sería obra de dos juglares independientes entre sí y la de Colin Smith que defiende que es obra de un hombre de leyes, que habría renovado el género épico castellano⁵⁰. En el siglo XIII es Lucas de Tuy en su *Chronicon Mundi* el que introduce en la mitología cidiana la inventada Jura de Santa Gadea en la que el Cid habría obligado a Alfonso VI a jurar que no tuvo nada que ver con la muerte de su hermano Sancho, lo que tiene su eco en el *De rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada que repite este mito. En la *Leyenda de Cardeña* aparece por primera vez la idea de que el Cid venció una batalla después de muerte. Finalmente, dentro de la ya Baja Edad Media son notables las *Mocedades de Rodrigo* en las que se explora la juventud del héroe de una forma completamente ficticia e introduciendo los valores de las novelas de caballería⁵¹.

En la Edad Moderna la aparición de la imprenta hace que se difunda todavía más la leyenda del Cid, mediante varias crónicas como la *Crónica popular del Cid* y la *Crónica particular del Cid*, que empiezan a mezclar por primera vez todos los tópicos cidianos creados en la Edad Media, como la Jura de Santa Gadea o la batalla después de muerto. Durante el siglo de oro el Cid fue sustituido brevemente por Bernardo del Carpio, mítico héroe que habría vencido a los francos en Roncesvalles, como figura de fascinación, aunque es en este momento cuando Guillen de Castro escribe *Las Mocedades del Cid*, internacionalizando por primera vez al Cid, al ser copiada su obra por el francés Pierre Corneille, quien depura el nacionalismo español original y añade los valores de la caballería al mito cidiano. En esta obra de De Castro aparece por primera vez un nuevo motivo, el duelo mortal entre el padre de Jimena y Rodrigo, que lleva a Rodrigo a buscar el perdón de Jimena mediante aventuras. En *Le Cid*, Corneille repite este duelo y añade la idea de Jimena pidiendo justicia al rey, lo que lleva a Rodrigo a luchar contra los musulmanes para conseguir el perdón del rey⁵².

En el siglo XVIII apenas se escribe sobre el Cid al margen de ciertas obras sobre la tauromaquia y el Cid, pero se realiza la primera edición del *Cantar de mio Cid* por Tomás Antonio Sánchez, mientras que en el siglo XIX (empezando a finales del XVIII y siguiendo durante la primera parte del XX) se produce un enfrentamiento entre “cidófobos” y “cidófilos”, entre los primeros el padre Masdéo y el arabista Reinhardt Dozy, y entre los últimos el más destacado es Menéndez Pidal, buscando todos descifrar qué parte del mito cidiano era historia

⁵⁰ Montaner *Cantar de mio cid* 67-68,103-104y 111-112

⁵¹ Porrinas *El Cid. Historia y mito de un señor de la guerra*. 354-371

⁵² Porrinas *El Cid. Historia y mito de un señor de la guerra*. 375-382

y cuál era ficción, una idea que continua hasta el siglo XX y XXI con Porrinas, García Fitz y Berend⁵³.

El Cid (1961) de Anthony Mann y Charlton Heston: un héroe de la guerra fría.

El Cid (1961), la película dirigida por Anthony Mann, representa la transposición a un medio contemporáneo de la épica medieval, al recrear entre la audiencia un mito heroico al tiempo que entretiene⁵⁴. El productor, Samuel Bronston, no reparó en gastos, al querer que su epopeya fuese un hito internacional, para lo que contrató un elenco de estrellas como Charlton Heston y Sophia Loren. Bronston contó para ello con todo el apoyo del gobierno franquista, deseoso de utilizar el cine como herramienta de diplomacia, además de la propia identificación que Franco realizaba entre su figura y el Cid, ya que, desde que en los años veinte un párroco asturiano le equiparó con el Cid y don Pelayo, el dictador alimentó esa imagen en la que él se incluía en una genealogía histórica de salvadores de España. Para esto el gobierno ofreció medios económicos y también el uso de las fuerzas armadas como extras⁵⁵.

El Cid según Hollywood: análisis de las licencias históricas en el film de 1961

La producción se aprovechó del poco conocimiento entre la audiencia internacional para mitificar la que es una figura histórica, partiendo de la ingente obra literaria ya existente sobre el Cid y mezclando ésta con fuentes históricas. De este modo, se utilizaron tanto la *Historia Roderici* latina como el más poético *El Cantar de Mio Cid*, con Ramón Menéndez Pidal como asesor histórico⁵⁶. Otras de las obras que usó Mann para completar el guion de la película fueron *Las mocedades del Cid* de Guillen de Castro y *Le Cid* de Pierre Corneille, al dramatizar ambas la juventud del guerrero castellano. Una pequeña muestra de esta influencia es el uso de la pronunciación francesa del nombre Jimena en la película. De *Le Cid* también se tomó el duelo entre Rodrigo y el padre de Jimena. Esta diversidad de fuentes provocó que algunos personajes

⁵³ Porrinas *El Cid. Historia y mito de un señor de la guerra*. 386-393

⁵⁴Winkler, *Tradiciones míticas y cinematográficas en el Cid de anthony mann*. 103

⁵⁵ Barrio, *El Cid de Anthony Mann* 134-135

⁵⁶ Winkler *Tradiciones míticas y cinematográficas en el Cid de Anthony Mann* 104-105

se desdibujaran y se unieran a otros, como es el caso del conde Ordoñez del *Cantar* y don Sancho de *Le Cid*. En la película, Ordoñez urde una emboscada para acabar con Rodrigo, pero tras sobrevivir éste y perdonarle, Ordoñez-Sancho se une al Cid, reflejo del enfrentamiento histórico entre Ordoñez y el Cid cuando ambos fueron a cobrar las parias andalusíes.

Este contraste de enfoques se puede entender mejor por la influencia de Menéndez Pidal, que consideraba que había que equilibrar el rigor histórico con el interés educativo y moral de una historia épica. El historiador Colin Smith considera que, para Menéndez Pidal, la obra del historiador incluye la creación de nuevos mitos⁵⁷. También se puede considerar, como hace el propio Menéndez Pidal, que el Cid se encuentra en un espacio de frontera, entre las edades heroicas, definidas por una incertidumbre del conocimiento histórico, y las edades históricas⁵⁸.

Entre las omisiones de la película se encuentran García, el hermano de Sancho y Alfonso, y Elvira, su hermana, al tiempo que se añaden nuevos personajes como don Diego. Las hijas por su parte son tomadas del *Cantar*, pero, a diferencia de éste, en la película son niñas pequeñas, para evitar mostrar la deshonra que sufren por parte de sus maridos, quizás como parte de una autocensura para cumplir con el Código Hays (1930-1968) de censura cinematográfica estadounidense, que prohibía, entre otros aspectos, la representación de relaciones sexuales⁵⁹.

Como parte de la mitologización del Cid, se usa al emir almorávide Ben Yussuf de forma maniquea, contraponiéndolo con el Cid. Así, mientras el Cid monta una Babiaca blanca, Ben Yussuf viste de negro y monta un caballo negro. Esto puede ser una alusión a Santiago Matamoros, que aparecía en las historias medievales como un caballero blanco⁶⁰.

Ben Yussuf se confunde en la película con otros personajes históricos como su sobrino Muhammad ibn Tasufin, que fue quien asedió Valencia en 1094. Una mitologización que ya se encuentra en la obra original, en la que las tropas del Cid van ataviadas de ropajes tan blancos como el sol “velmezes vestidos por sufrir las guarniciones de suso las lorigas, tan blancas como el sol”⁶¹(*Cantar de Mio Cid*, vv. 3073-3074)

⁵⁷ Winkler *Tradiciones míticas y cinematográficas en el Cid de Anthony Mann* 105, 108

⁵⁸ Única, *Del "simple man" al "reino de mi corazón"* 260

⁵⁹ Winkler *Tradiciones míticas y cinematográficas en el Cid de Anthony Mann* 106

⁶⁰ Berend, *El Cid*, 247

⁶¹ Montaner *Cantar de mio Cid* 526

El contraste entre Ben Yusuf y el Cid se extiende a sus motivos. Mientras el Cid es presentado como razonable, esto es, obedeciendo a razones que se tornan en un imperativo moral, el llamado deber; Ben Yusuf es presa de la sinrazón y solo trae con él guerra, muerte y destrucción, siendo un enemigo por tanto natural⁶².

Otro personaje que se usa para contrastar en la película es el príncipe Alfonso, que es caracterizado como servil respecto a su hermana, una característica especialmente humillante desde la visión sexista que predominaba en 1961, y débil mentalmente, además de terco y con facilidad a la ira. Esta imagen contrasta de manera notable con el histórico Alfonso VI que es considerado por la historiografía como un gobernante efectivo más allá de su turbulenta relación con el Cid y que obtuvo éxitos muy destacados, especialmente la conquista de Toledo (1085)⁶³.

La última omisión más significativa de la película son los dos destierros, que se funden en uno solo y se limitan a una descripción por parte del rey Alfonso sin que el espectador lo vea, quizá con la intención de evitar mostrar la colaboración con el mundo musulmán durante estos exilios. Para justificar el porqué del exilio se recurre a la licencia histórica de la Jura de Santa Gadea⁶⁴.

Diferencias EEUU-España. ¿Un guerrero cristiano o un héroe de la libertad?

Respecto a la película es importante notar que existen diferencias en el doblaje que generan un desdoblamiento ideológico, adaptando la mitología del personaje a las necesidades de distintas sociedades, la americana y la española franquista. Por ejemplo, mientras que en la voz en off en inglés se describe al Cid como un hombre normal que se convirtió en el héroe más grande de España (una idea que hace eco del sueño americano), en castellano es introducido como un caballero fiel que en buena hora nació y en buena ciñó espada, un vasallo feudal, mucho más apropiada para una dictadura y con cierto paralelismo con la trayectoria vital de Franco⁶⁵. Para identificar al Cid con Franco se realiza una licencia histórica en la que se ve al Cid bombardear Valencia con pan durante el asedio, una imitación de los bombardeos del pan franquistas de la guerra civil en los que las ciudades republicanas fueron “bombardeadas” con hogazas de pan a modo de propaganda. Otro de los paralelos entre Franco y este Cid es la

⁶² Única, *Del "simple man" al "reino de mi corazón"* 266-267

⁶³ Winkler *Tradiciones míticas y cinematográficas en el Cid de Anthony Mann* 107

⁶⁴ Nieto *Formas de lo ausente en la representación audiovisual de Rodrigo Díaz de Vivar* 418

⁶⁵ Única, *Del "simple man" al "reino de mi corazón"* 264-265

convivencia entre musulmanes “buenos” y sus señores cristianos a los que obedecen, lo que recuerda a las tropas norteafricanas de Franco durante la guerra civil⁶⁶.

También contrasta que en la versión inglesa se presentaba al Cid como un líder pragmático que unió a musulmanes y cristianos mientras que en la española solo se hace referencia a cómo unió España ante la amenaza del norte de África. Este desdoble también se aplica al antagonista Ben Yusuf, al que se introduce en la película realizando un gesto que puede parecer un saludo romano y al que se le caracteriza como una figura totalitaria. Por ejemplo, en un momento de la obra se dirige a los andalusíes para que los científicos se centren en preparar armas, los poetas se conviertan en guerreros y los médicos fabriquen veneno para las flechas. Posiblemente se trataba de una alusión a la Unión Soviética, enfrentada a la democracia liberal cristiana que encarnaría el Cid, en un contexto de especial tensión de la Guerra Fría. Por su parte, la audiencia española no vería otra cosa que a un caballero cristiano defendiendo la nación y el catolicismo, una imagen muy apropiada para el gusto del régimen nacional-católico imperante entonces ⁶⁷.

El Cid de Amazon (2020). Un caballero hecho a sí mismo.

El Cid de Amazon Prime es una serie de televisión del siglo XXI en la que se reimagina al personaje buscando adaptarlo al público del momento y a la percepción en boga entre los historiadores del momento.

Quizá donde se pueda apreciar mejor el propósito de los autores de esta nueva obra sobre el Cid es en el videoclip que crearon para promocionar la serie, donde se condensa la esencia de lo que va a ser el personaje.

En este videoclip se presenta al Cid (Jaime Lorente) usando la estética de la música *trap*. A pesar de esta estética, el video muestra la intención de la serie de ser fiel al *Cantar de Mio Cid* pero sobre todo a la historia, eligiendo a esta por encima del *Cantar* cuando divergen. Así

⁶⁶ Berend, *El Cid* 251-255

⁶⁷ Única, *Del "simple man" al "reino de mi corazón"* 265-266

podemos ver en el videoclip como García Ordoñez se enfrenta al Cid por las parias andalusíes, habiendo sido enviados cada uno a cobrar las parias de una taifa (Granada García Ordoñez y Sevilla el Cid) por Alfonso VI acabaron enfrentados, con victoria del Cid. A su vuelta a la corte del rey Alfonso, vemos como los *malos mestureros* del *Cantar de mio Cid*, la alta nobleza, malmete contra Rodrigo llevando a Alfonso equivocadamente a exiliarlo. Así el conflicto que se nos presenta es entre un infanzón y los *ricos omnes* y no entre un rey y su vasallo fiel al *Cantar de mio Cid*, pero no a la historiografía, al ser el Cid en este momento ya uno de los *ricos omnes* con García Ordoñez habiendo sido testigo de su boda. Pese a esta fidelidad al *Cantar*, se toman varias licencias históricas en la serie, como hace el propio videoclip⁶⁸.

Modernizando al Cid, análisis de las licencias históricas.

En esta obra cabe señalar que más que las licencias históricas, destaca su afán de fidelidad, tras haber seguido, en gran medida, los consejos de los asesores históricos. Esta decisión refleja un creciente interés del público en que sus mitos se fundamenten en hechos reales. Del mismo modo, la actuación de varios personajes responde a las ideas y expectativas de una audiencia contemporánea, no al contexto social y cultural del siglo XI.

Esta primera temporada de la serie nos muestra a un Rodrigo que puede ser caracterizado como un rebelde contra su situación, un gran contraste con el héroe sin fisuras del Hollywood clásico del anterior apartado, que ha dado paso a un antihéroe con claroscuros. Se mantiene la idea del honor como central a la identidad del personaje, pero en esta obra se ve una evolución y por eso empieza con la juventud del Cid. La llegada a la corte leonesa le supone un choque al darse cuenta de su situación social inferior respecto a los altos nobles y la monarquía, pero el personaje mostrará gran capacidad de sobreponerse y está caracterizado como un hombre “hecho a sí mismo”, a pesar de contar en este empeño con la ayuda del infante y posterior rey Sancho, hecho documentado en la *Historia Roderici* y reflejado en la serie, con Ruy sirviendo a Sancho contra Ramiro, rey de Aragón, lo que le convierte en el campeón del rey Sancho. En resumen, Rodrigo se rebela calmadamente contra su situación social, buscando labrarse un porvenir en el que no dependa de nadie, sino que sea él su propio rey⁶⁹. Una caracterización que explica perfectamente la introducción a ritmo de *trap*, siendo parte del

⁶⁸ Vicario, *El Cid canalla*. 144-145

⁶⁹ David Porrinas Gonzalez, *El Cid cabalga en streaming*.

ideario de esta música la independencia personal y cierto machismo en el que se valora a un hombre por lo que ha sabido hacer de sí mismo. ¿Es esta concepción un anacronismo? Seguramente sí, ya que los caballeros se trataban de auténticos profesionales de la guerra que, gracias a sus ingresos provenientes de las rentas de las tierras o al patrocinio de su señor feudal podían permitirse dedicar su vida al entrenamiento militar. Esta idea del ascenso social es improbable como mínimo, ya que hasta la panoplia se heredaba. En el caso de Rodrigo Díaz, el personaje histórico, nunca llegó a ser nombrado ni siquiera conde⁷⁰. Sin embargo, a pesar de no ser coincidente con la realidad sí refleja fielmente el espíritu del *Cantar*, pues, se trata de un poema épico sobre el triunfo del esfuerzo personal⁷¹.

En la serie, los reinos de la península ibérica son representados como pequeñas entidades políticas en lucha y diálogo constante entre sí. La ambientación se sitúa con la unión de los reinos de Castilla y León tras la muerte del rey Vermudo III de León en 1037, al unirse su hermana Sancha con Fernando I de Castilla, que asume el control de ambos reinos. La fragmentación interna de esta unión está bien representada en la serie, con el conde Flain y el obispo Don Bernardo representando las ambiciones del clero y la nobleza leonesa, que planean matar al rey Fernando I y enaltecer a Sancha como reina regente en vez de consorte. Rodrigo Díaz de Vivar, Ruy en la serie, descubre esta conspiración, y se ve enfrentado entre su lealtad como caballero al rey y sus simpatías con los conspiradores, al tener familia leonesa y al ser (dentro de la mitología de la serie) Fernando I responsable de la muerte del padre de Ruy en la batalla de Atapuerca en 1054. Ruy resuelve este conflicto salvando al rey sin revelar a los conspiradores⁷².

A esta fragmentación dentro de los reinos cristianos hay que añadirle las complejas relaciones entre musulmanes, judíos y cristianos, que están marcadas por todo tipo de actitudes, desde la hostilidad a la colaboración o la curiosidad y la indiferencia, según el personaje y el momento. Por ejemplo, la relación entre Fernando I y los reinos de taifas de Toledo y Zaragoza divide a la corte, con un sector defendiendo una actitud hostil y una política de conquista, mientras que el monarca opta por mantener alianzas con los poderes musulmanes a cambio del pago parias. No hay, por tanto, unidad de los reinos cristianos ibéricos, como se puede apreciar en la serie cuando el monarca castellano envía al infante Sancho para que ayude a al Muqtadir,

⁷⁰ Porrinas *El Cid cabalga en streaming*.

⁷¹ Porrinas *El Cid. Historia y mito de un señor de la guerra*. 361

⁷²Savo, *History and story in Amazon's El Cid*

rey taifa de Zaragoza, a recuperar la fortaleza de Graus de los aragoneses. Ruy forma parte de este ejército castellano, posiblemente para desarrollar su futura relación con el monarca musulmán, al que el Cid histórico sirvió durante su exilio de la corte de Alfonso VI, como se mencionó en el primer capítulo. El pragmatismo de Fernando I, por otra parte, refleja la *conveniencia* que autores actuales como Brian Catlos proponen como característica de las relaciones interreligiosas en la península medieval, más que de convivencia. La actitud del rey muestra también una cierta visión contemporánea, en la que el interés propio y el beneficio económico son los motivos de actuar más razonables y que explican la mayoría de los eventos⁷³.

Frente a la *realpolitik* de Fernando I, la actitud beligerante que promueve parte de la élite del reino, en especial el obispo Bernardo (Juan Echanove), refleja tanto diferentes posicionamientos de la época como preocupaciones contemporáneas. Bernardo es un personaje ficticio, pues no hay registro de ningún obispo con ese nombre en la corte de Fernando I, pero puede estar inspirado en un Bernardo posterior, Bernardo de Sédillac, un monje cluniacense que sirvió como abad del monasterio de Sahagún y posteriormente se convirtió en arzobispo de Toledo tras la conquista de la ciudad por Alfonso VI. Este Bernardo, al igual que el resto de monjes cluniacenses que llegaron a posiciones de poder en el reinado de Alfonso VI, traía de Europa las ideas de Guerra Santa que el papado reformista empezó a promover en este momento⁷⁴.

Esta fragmentación del poder territorial refleja las corrientes historiográficas actuales que defienden que el poder era patrimonial y frágil, basado en los lazos de sangre, pero también refleja la política contemporánea. El mundo fragmentado de El Cid tiene ecos de la polarización en la política española, con partidos nacionalistas como Vox que utilizan la figura del Cid en su propaganda o el movimiento nacionalista catalán que reniega de estos mitos⁷⁵.

Orientalismo en El Cid (2020)

Algunas de las licencias adoptadas por la obra están relacionadas con ideas o *topoi* habituales de las ficciones cinematográficas. Entre los clichés narrativos de *El Cid* destaca la

⁷³Savo, *History and Story in Amazon's El Cid*

⁷⁴ Porrinas, *El Cid cabalga en streaming*.

⁷⁵ Savo, *History and Story in Amazon's El Cid*

pervivencia de una perspectiva orientalista. Además de usar pistas visuales y auditivas orientalistas en determinados momentos, los personajes musulmanes carecen de arco propio y sirven únicamente como soporte para la trama de los personajes cristianos. Por ejemplo, un cliché habitual de las minorías es el del “negro mágico”, un individuo que sirve de guía espiritual y usa sus poderes mágicos en favor del protagonista blanco, pero no se desarrolla ni el personaje ni sus motivaciones.

El principal personaje que encarna este cliché es Abu Bakr, un médico que porta un astrolabio, detalle que busca comunicar que esta producción es distinta a otras y no trata a los musulmanes de ignorantes. A pesar de sus conocimientos científicos de astronomía y medicina, su papel narrativo es mágico y espiritual. Así, en lugar de adoptar una actitud pragmática, cuando tiene la oportunidad de delatar a Ruy por una significativa recompensa elige curarle gratis de una herida. Esto se debe a que ve a Ruy hablando con los pájaros, idea inspirada en la narración de la *Historia Roderici*, lo que le lleva a declarar que tiene *baraka*, buena suerte y un gran destino en su porvenir.

Otro ejemplo de este cliché narrativo es Sádaba, un guerrero negro al servicio del emir de Zaragoza, al Muqtamir. Al igual que Abu Bakr, interviene a favor de Ruy sin esperar nada a cambio. En otra escena, durante la batalla de Graus Sádaba gana la batalla gracias a unas habilidades bélicas casi mágicas, matando al rey aragonés de un lanzazo impresionante. Esta escena destaca por su inspiración en una fuente musulmana, el *Siraj al-muluk* de al-Turtushi, en la que se relata cómo un guerrero con el nombre de Sadarah dio muerte al rey aragonés, pero sin embargo no logra esta hazaña gracias a una fuerza o agilidad sobrenatural, sino a vestirse como un cristiano y hablar su idioma, lo que le permite infiltrarse y llevar a cabo el asesinato.

A pesar de esto, la serie no hace uso de los estereotipos raciales que eran habituales de esta mirada hasta bien avanzado el siglo XX, en los que los personajes orientales aparecen como violentos, egoístas, lascivos o fanáticos religiosos. Sin embargo, mantiene clichés clásicos como presentar a los musulmanes como limpios, aseados y perfumados mientras que se realizan chistes constantes sobre la falta de higiene de los cristianos, como el carácter anual de sus baños⁷⁶.

⁷⁶ Savo, *History and Story in Amazon's El Cid*

Mujer y género en El Cid (2020).

Otro estereotipo orientalista que usa la serie y nos sirve para conectar con otro tema principal, el de la mujer en *El Cid*, es la de la hipersexualización de las mujeres del mundo musulmán. No falta, por tanto, la representación de un harem, en el que, a las mujeres, aunque recluidas se muestran semidesnudas y se ofrecen a los soldados cristianos como si de un premio se tratasen. Este cliché se refuerza con el personaje ficticio de Amina, la hija del emir de Zaragoza, que en su diálogo con Ruy enfatiza su agencia sobre su sexualidad, plenamente libre para elegir cómo obrar⁷⁷.

Por contraste, todas las mujeres cristianas, con la excepción de Urraca, tienen como principal preocupación preservar su virtud. El caso de Urraca es llamativo, puesto que los creadores de la serie eligen separarse del registro histórico (o de su ausencia) para convertirse en un altavoz del feminismo contemporáneo. Su personaje intriga y hace todo lo que está en su mano para hacerse con el poder sobre el reino, y en un monólogo se sitúa contra un sistema que no la permite heredar a pesar de ser la primogénita solo por ser mujer⁷⁸. También se insinúa una relación incestuosa entre Alfonso y Urraca, que puede ser el eco deformado de fuentes como la *Historia legionense*, que mencionan que Urraca se encariñó de su hermano desde su nacimiento y actuó como una madre⁷⁹.

Respecto al personaje histórico, se puede decir que la infanta Urraca fue una persona de carácter fuerte e ideas propias, pero que ha sufrido con el paso del tiempo una deformación narrativa en la que los cantares de gesta, romances y crónicas la utilizan como antagonista. Y eso es lo que hace interesante cómo la serie le ha dado la vuelta al personaje, basándose quizá en los estudios de Fernando Luis Corral, hasta convertirla en una protagonista, pues si la serie no se llamara *El Cid*, debería titularse Urraca⁸⁰.

Este discurso contemporáneo sobre la mujer, en cualquier caso, no es completamente ahistórico, ya que las mujeres de la familia real y la alta aristocracia tenían capacidad de ejercer el poder de distintas maneras, más allá de que, años después, la reina Urraca I heredaría el trono de Alfonso VI. Lo que es ahistórico es la idea de empoderamiento femenino y especialmente

⁷⁷ Savo, *History and Story in Amazon's El Cid*

⁷⁸ Savo, *History and Story in Amazon's El Cid*

⁷⁹ Reilly y Doubleday *León and Galicia Under Queen Sancha and King Fernando I* 86-88, 99

⁸⁰ Porrinas *El Cid cabalga en streaming*.

mediante las armas o la fuerza, con la flagrante licencia histórica al introducir a la mujer del rey Sancho luchando en la batalla de Golpejera.

El poder que ejercían las mujeres tiene un carácter muchas veces informal, ya que en el siglo XI la autoridad se considera una cualidad exclusivamente masculina. Esta concepción, alimentada por la Iglesia, se inspiraba a su vez en el mundo clásico grecolatino, por lo que no se puede decir que esta misoginia sea un hecho excepcional de la Edad Media, sino una adaptación de conductas anteriores.

A pesar de ello, las mujeres ejercían el poder de distintas formas, quizá la más notable era el hecho de que eran imprescindibles en la continuación de las dinastías. Además, era común que se encargaran de mantener el patrimonio dinástico ya fuese apoyando iglesias o, como hizo Matilde de Inglaterra, encargando obras de arte que legitimen a la dinastía, en su caso el Tapiz de Bayeux. De una forma más práctica, las mujeres también gestionaban los dominios cuando sus maridos estaban ausentes, algo habitual sobre todo por motivos bélicos⁸¹. En la serie, la figura de la reina Sancha es la que mejor se adapta a esta imagen. Se observa su capacidad de influencia, pero también los límites que tenía su autoridad. Como ejemplo de su labor manteniendo el legado dinástico está el *Liber diurnus* mencionado en el primer capítulo y toda una serie de obras para la proyección del poder real, como unas *Etimologías* y la recuperación de las reliquias de San Isidoro al mundo cristiano y su traslado a León. Finalmente, el plan para convertirla en reina efectiva de León tras el asesinato de Fernando I, aunque un tanto rocambolesco, tiene cierta inspiración histórica, ya que numerosos autores consideran que Sancha ejerció como reina por derecho propio junto a su esposo, no únicamente como consorte^{82,83}.

⁸¹Porrinas, *El Cid cabalga en streaming*.

⁸² Porrinas, *El Cid cabalga en streaming*.

⁸³ Reilly y Doubleday *León and Galicia Under Queen Sancha and King Fernando I* 127-128, 156-160

EL CID ENTRE LA HISTORIA Y LA FICCIÓN: CONCLUSIONES SOBRE UN HÉROE METAHISTORICO

Mi estudio se ha centrado en buscar qué diferencia al cid mitológico del cid histórico, y cómo ese cid mitológico no tiene unas características inmutables, sino que se van adaptando en función del momento. Para ello en el primer capítulo he realizado un análisis del contexto histórico de la Península Ibérica del siglo XI y de la figura del Cid. La conclusión es que Rodrigo Díaz de Vivar era un individuo propio de su lugar y su época, representativo de una sociedad de frontera en la que surgieron poderes alternativos en un contexto de enorme inestabilidad. Como tal obraba como un pragmático mercenario en el sentido de ser una espada a sueldo, sin reparar en credos a la hora de ofrecer sus servicios. Esto contrasta con su leyenda posterior como héroe cruzado. No solo fue un simple mercenario, sino que más adelante llegó a ser un caudillo y señor de la guerra que estuvo a punto de fundar su propia dinastía, al estilo de los Hauteville de Sicilia o de Raimundo de Borgoña en la propia Castilla. El análisis de su forma de hacer la guerra y cómo esta encajaba en su tiempo muestra que, lejos de ser el caballero ideal de mitologías posteriores, siempre dispuesto a dar batalla, era un astuto líder que optaba por la opción estratégica más ventajosa, como podía ser una cabalgada, aunque no rehuyó la batalla cuando esta era ineludible, lo que le valió el título de Campeador o *campisdoctor*. Todo esto define al Cid como un individuo no tanto excepcional como emblemático de su siglo, en el que Europa en general y la Península en particular empiezan a expandirse hacia afuera, creando nuevas oportunidades para aquellos dispuestos a tomarlas.

Si nos centramos en las dos obras audiovisuales analizadas con detalle, podemos ver como las dos buscan iluminar ciertos detalles de la vida del Cid o de su mitología por encima de otros para reforzar una narrativa. Por ejemplo, en *El Cid* de Anthony Mann se realza el conflicto con los musulmanes por encima de los enfrentamientos que también mantuvo el Cid con los cristianos para defender esa narrativa de Guerra Fría/Guerra Civil como cruzada, mientras que en la producción de Amazon se sobredimensiona el papel de las mujeres, buscando darle un enfoque feminista a la narración, pero con cierto grado de verosimilitud. En la película de Mann, Jimena se limita a ser el amor romántico y la infanta Urraca es un personaje muy secundario, mientras que en la serie Urraca sirve de deuteragonista. También se puede comparar

cómo hacen distinto uso del topos de Vellido Dolfos, mientras que en El Cid de Mann Vellido es un traidor al servicio de los musulmanes, en la versión de Amazon es el amor por Urraca lo que le impulsa a cometer el regicidio.

En definitiva, El Cid (1961) refleja una sociedad todavía patriarcal, en la que el control del hombre sobre la mujer impera, y busca reflejar al Cid como un caballero cristiano encarnando los valores anticomunistas de la guerra fría y del franquismo, hasta el punto de poder ser identificado con el propio dictador. Por su parte El Cid (2020) es el espejo de una sociedad en la que el feminismo es una corriente de pensamiento esencial y también preocupada por respetar la diversidad en la que se intenta representar al “otro” de manera fidedigna, aunque todavía se recurra a orientalismos

BIBLIOGRAFÍA

- Barrio, J. A. B.. *El Cid de Anthony Mann: A través del cine histórico y la Edad Media*. En Historia y cine (pp. 268-305). Servicio de Publicaciones. 1999
- Berend, Nora. *El Cid. The Life and Afterlife of a Medieval Mercenary*. Londres: Pegasus Books 2025
- Castany Prado, B. *Elementos literarios en los escritos historiográficos: Hayden White y la metahistoria*. *Cartaphilus*, 6, 43–46. 2009 Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/cartaphilus/article/view/92051>
- Reilly, B. F., y Doubleday, S. R. *León and Galicia Under Queen Sancha and King Fernando I*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press. 2024
- Javier Figuro y Luis Magan "El País Semanal 20 de diciembre de 1987" Consultado en: https://verne.elpais.com/verne/2017/04/07/articulo/1491558464_811336.html
- García Fitz, F. *War in The Lay of the Cid*. En C. J. Rogers, K. DeVries, & J. France (Eds.), *Journal of Medieval Military History: Volumen X* (pp. 61–88). Capítulo, Boydell & Brewer. 2012
- García Única, J. *Del "simple man" al "reino de mi corazón". La noción de héroe en las lecturas cinematográficas del Cantar del Cid*. En *L'edat mitjana en el cinema i en la novel·la històrica* (pp. 255-273). Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana. 2009
- Montaner Frutos, A., & Rico, F. *Cantar de mio Cid edición crítica*. Barcelona: Galaxia Gutenberg 1993
- Nieto, B. C. *Formas de lo ausente en la representación audiovisual de Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid*. En *IV Congreso Internacional Historia, arte y literatura en el cine en español y portugués. Estudios y perspectivas: Salamanca, 28-30 de junio de 2017* (pp. 410-424). Centro de Estudios Brasileños. 2017
- Peña Pérez, F. J. *El Cid. Historia, leyenda y mito* (pp. 113-178). Burgos: Dosoles. 2000

- Porrinas González, D. *El Cid cabalga en streaming. Crítica de la serie de Amazon Prime Video* despertaferroediciones.com Diciembre 17, 2020, Recuperado a partir de <https://www.despertaferro-ediciones.com/2020/el-cid-cabalga-en-streaming-critica-de-la-serie-de-amazon-prime-video/>
- Porrinas González, D. *El Cid. Historia y mito de un señor de la guerra*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones 312-315 2020
- Savo, A. *History and story in Amazon's El Cid* (2020). Recuperado a partir de <https://www.europenowjournal.org/2021/05/10/history-and-story-in-amazons-el-cid-2020/> 2022
- Vicario Barrios, Á. *El Cid canalla. Recepción del mito cidiano en el videoclip de Romance* (Amazon Prime Video). *Medievalia*, 54(1), 127-143. DOI: <https://doi.org/10.19130/medievalia.2022.1>. 2022
- Winkler, A. M. *Tradiciones míticas y cinematográficas en el cid de Anthony Mann*. *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*, (26), 4. 2019